



Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 2 Artículo no.:26 Período: 1 de enero del 2026 al 30 de abril del 2026

TÍTULO: Percepciones sobre la identidad masculina en egresados de psicología en Nayarit, México: una aproximación cualitativa.

AUTORES:

1. Dra. Sara Paola Pérez-Ramos.
2. Dr. Efren Aguilera Medina.

RESUMEN: Este estudio explora las percepciones de la identidad masculina en egresados de psicología en Tepic, Nayarit, en un contexto marcado por tensiones entre el modelo patriarcal tradicional y discursos emergentes sobre nuevas masculinidades. Participaron nueve hombres jóvenes, a quienes se aplicaron entrevistas semiestructuradas analizadas desde un enfoque cualitativo fenomenológico. Se exploraron cuatro dimensiones: significado de ser hombre, percepción del machismo, estereotipos de la masculinidad, y redes de apoyo emocional. Los resultados revelan una tensión entre mandatos tradicionales (como la fortaleza y la provisión) y discursos que valoran la emocionalidad y la crítica al machismo. Se concluye que los participantes transitan procesos de resignificación que apuntan hacia formas más plurales y críticas de vivir la masculinidad.

PALABRAS CLAVES: masculinidades, estereotipos de género, perspectiva de género, igualdad, redes de apoyo.

TITLE: Perceptions of male identity among psychology graduates in Nayarit, Mexico: a qualitative approach.

AUTHORS:

1. PhD. Sara Paola Pérez-Ramos.
2. PhD. Efren Aguilera Medina.

ABSTRACT: This study explores perceptions of male identity among psychology graduates in Tepic, Nayarit, within a context marked by tensions between the traditional patriarchal model and emerging discourses on new masculinities. Nine young men participated in the study, and semi-structured interviews were conducted with them, analyzed using a qualitative phenomenological approach. Four dimensions were explored: the meaning of being a man, perceptions of machismo, stereotypes of masculinity, and emotional support networks. The results reveal a tension between traditional mandates (such as strength and provider roles) and discourses that value emotional expression and critique machismo. It is concluded that the participants are undergoing processes of redefinition, moving towards more plural and critical ways of experiencing masculinity.

KEY WORDS: masculinities, gender stereotypes, gender perspective, equality, support networks.

INTRODUCCIÓN.

A lo largo de la historia, las sociedades han construido sistemas de organización social basados en la diferencia sexual, atribuyendo roles diferenciados y jerárquicos a hombres y mujeres. Este sistema, conocido como patriarcado, ha situado a los varones en posiciones de privilegio y autoridad, reforzando una estructura de dominación expresada tanto en el ámbito público como en el privado (Arroyo, 2017). Esta lógica no solo se impone por la fuerza, sino que opera mediante la naturalización de valores, prácticas y símbolos, que legitiman la superioridad de lo masculino como sinónimo de poder, racionalidad y control (Bourdieu, 2000; Gamboa-Jiménez, Chihuailaf-Vera, y Matus-Castillo, 2024; Schongut, 2012).

En este contexto, el concepto de masculinidad hegemónica resulta fundamental para comprender cómo se reproducen estas dinámicas. Como plantean Connell y Messerschmidt (2005), esta forma de masculinidad no representa a todos los hombres, pero sí establece un ideal normativo que sirve como punto de referencia

para juzgar y organizar las prácticas masculinas. Dicha hegemonía se caracteriza por valores como la fuerza física, la autoridad, la provisión económica y la supresión de la emocionalidad, atributos que se presentan como naturales, pero que en realidad responden a construcciones culturales profundamente arraigadas (Donaldson, 1993; García y Rocha, 2020).

En las últimas décadas, los estudios de género y los movimientos feministas han visibilizado los límites de este modelo, señalando no solo sus efectos sobre las mujeres, sino también los costos que impone a los propios varones. La masculinidad hegemónica restringe el desarrollo emocional, impide la construcción de relaciones afectivas auténticas y promueve una constante presión por desempeñar un rol que muchos hombres no desean o no pueden asumir (Guevara Ruiseñor, 2008; Jiménez y Botero, 2024). Esta tensión se vuelve particularmente evidente en contextos contemporáneos donde los discursos sobre equidad, diversidad y bienestar psicológico comienzan a hacer eco y cuestionar el sistema de género.

Desde esta perspectiva, resulta importante analizar cómo los hombres jóvenes, especialmente aquellos formados en disciplinas con potencial reflexivo y crítico, como la psicología, construyen su identidad masculina en un entorno social que transita entre la permanencia del machismo y la emergencia de nuevas formas de ser hombre. Comprender sus percepciones sobre el significado de “ser hombre”, los estereotipos que identifican, su visión sobre el machismo y sus redes de apoyo, permite no solo identificar las tensiones subjetivas, sino también aportar a los procesos de transformación hacia masculinidades más plurales.

El presente estudio se propuso explorar las percepciones de nueve egresados de la carrera de Psicología en Tepic, Nayarit, México, respecto a cuatro dimensiones clave: (1) el significado de ser hombre; (2) la percepción del machismo; (3) los estereotipos de la masculinidad; y (4) las redes de expresión y apoyo emocional. Desde un enfoque cualitativo fenomenológico, esta investigación busca aportar a la comprensión profunda de los procesos de construcción de la masculinidad desde una perspectiva de género.

DESARROLLO.

Las desigualdades de género han sido una característica persistente en la mayoría de las sociedades a lo largo de la historia de la humanidad, cuya organización se ha basado predominantemente en un sistema patriarcal. Según Arroyo (2017), este sistema se define como una “organización social en la que los varones son quienes ejercen la autoridad en todos, o casi todos, los ámbitos de la vida social” (p. 175), una estructura que se ha mantenido y perpetuado culturalmente a través de un pacto patriarcal; es decir, un acuerdo tácito, pero profundamente arraigado entre los hombres, que se refuerza mediante los sistemas sociales, y en muchos casos, por las propias estructuras de crianza.

Ante este sistema, los movimientos feministas buscan la igualdad de derechos y oportunidades, promoviendo una reconfiguración social que erradique las prácticas que históricamente han relegado a las mujeres a un segundo plano. En este sentido, se trata de movimientos amplios orientados hacia la equidad de género (Hernández, 2008). Gracias a esta lucha, tanto los feminismos como la perspectiva de la diversidad sexual, y en general, las causas por la justicia social, se han fortalecido, permitiendo avances significativos como el derecho al voto, la inclusión en el mercado laboral, y el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos (Díaz Camarena, 2023).

Schongut (2012) destaca, que desde su surgimiento, los estudios de género han contribuido a visibilizar las condiciones sociales patriarcales, señalando que la masculinidad se construye a partir de un modelo hegemónico y de una división rígida entre los roles de género. Así, a medida que avanzaba la reflexión sobre las desigualdades y las posibilidades de inclusión de las mujeres, comenzó también aemerger el cuestionamiento del rol social y familiar de los hombres, y especialmente, de la noción misma de masculinidad (Amuchástegui, 2001). Esta ampliación del análisis permite visibilizar cómo las estructuras patriarcales limitan no solo a las mujeres, sino también a los varones, en tanto que impone una masculinidad única como legítima.

En este contexto, el concepto de hegemonía se presenta como un proceso de dominación social en el que un grupo logra ejercer control sobre otros no solo a través de la imposición directa, sino también mediante la construcción de consensos que naturalizan y legitiman su posición de poder.

En ese sentido, la hegemonía de género supone al menos dos acepciones fundamentales. La primera es que ser hombre o ser mujer implica la atribución de características y valoraciones diferentes que impactan directamente en la jerarquía entre ambos, generando desigualdades en el acceso a condiciones de vida, oportunidades y experiencias. La segunda es que bajo esta lógica binaria de la diferencia sexual, el género queda reducido a una disyuntiva rígida: ser una cosa o la otra, ocupar un polo o su opuesto. En esta estructura, uno de los polos, lo masculino, se posiciona en el lugar jerárquico dominante, mientras que el otro, lo femenino, queda relegado a una posición secundaria y subordinada, definido muchas veces únicamente en relación con el primero (Schongut, 2012). Esta dinámica de diferenciación y jerarquización comienza a configurarse desde los primeros espacios de socialización. Como señalan Torres, Navarro y Nabor (2021), la familia constituye el primer entorno en el que se aprenden los roles y estereotipos vinculados con la identidad sexual, funcionando como un agente central de reproducción y conservación de las normas y reglas socialmente establecidas.

La masculinidad y la feminidad, desde la perspectiva de la hegemonía, no deben entenderse como fenómenos únicos o aislados, sino como construcciones atravesadas por múltiples factores, tales como la etnia, la clase social y la situación económica.

Estas variables no solo amplifican las desigualdades existentes, sino que complejizan los conceptos de masculinidad y feminidad en función del contexto específico en el que se manifiestan; asimismo, no es posible hablar de una masculinidad fija; más bien, se trata de una construcción en constante negociación y configuración, influida tanto por los cambios en el contexto social como por su interacción con otras masculinidades subordinadas. En este sentido, identificar con precisión las prácticas de poder, control y regulación que configuran la masculinidad puede resultar complejo, ya que estas se adaptan y redefinen

de manera dinámica: su fuerza radica en su capacidad de transformación, ya que se actualiza para mantener su posición central dentro del orden social. Esta plasticidad hace que incluso los discursos transformadores deban enfrentarse a su constante reconfiguración (Connell y Messerschmidt, 2005; Ramírez y García, 2002).

El concepto de masculinidad hegémónica se refiere a la configuración dominante de la masculinidad que sostiene la posición privilegiada de ciertos hombres en relación tanto a las mujeres como a otros hombres. Se trata de una expresión de dominación interseccional de poder que articula género, clase, sexualidad y raza, que genera relaciones de subordinación y marginación que estructuran las dinámicas sociales (Connell et al., 2021; Ramírez y García, 2002). Este término permite visibilizar las limitaciones que el patriarcado impone también a los hombres, de este modo, el hombre que se ajusta a este modelo no solo restringe su libertad individual, sino que se somete a expectativas rígidas. Este sistema impone sus restricciones como si fueran naturales, cuando en realidad responden a construcciones históricas y sociales interiorizadas a lo largo del tiempo (Bourdieu, 2000; Donaldson, 1993).

La masculinidad desde la visión hegémónica implica referirse a un modelo de comportamiento que se edifica sobre la desigualdad estructural y la reproducción de prácticas violentas. Este modelo estandariza rasgos considerados incuestionables como la fortaleza física, la virilidad, y la supresión de emociones, presentadas como virtudes deseables y socialmente esperadas (García y Rocha, 2020), y se rechazan atributos tradicionalmente asociados a lo femenino —como la ternura, la compasión, el afecto o la comprensión—, mientras se exalta todo aquello que refuerce el estatus del hombre: su poder, su productividad, su heterosexualidad y cualquier otro elemento que lo sitúe por encima de la mujer. Esta dinámica también impone mandatos sobre las mujeres, quienes deben asumir roles y comportamientos específicos como parte de su proceso de socialización, al mismo tiempo que cualquier hombre que muestra actitudes consideradas femeninas es percibido como inferior (Fajardo et al., 2005; Shepherd et al., 2023).

Connell (2002) señala, que la masculinidad hegemónica puede analizarse a través de cuatro dimensiones:

1. Las relaciones de poder, donde los hombres ejercen control tanto sobre mujeres como sobre otros hombres, reproducido por instituciones y estructuras estatales.
2. Las relaciones de producción, en las que la división del trabajo genera ventajas estructurales para los varones.
3. Las relaciones emocionales, donde se privilegia el deseo masculino y se reprime la emocionalidad, generando dobles morales en torno a la sexualidad.
4. Las relaciones simbólicas, a través de las cuales la mirada masculina se posiciona como centro de autoridad y validación cultural.

Este tipo de masculinidad no solo consolida jerarquías de género, sino que también moldea profundamente la forma en que los hombres se relacionan consigo mismos, con los demás y con su entorno. Al privilegiar un único modelo de ser hombre, se invisibilizan otras formas posibles de vivir la masculinidad, perpetuando un sistema que restringe la agencia individual y reproduce desigualdades tanto en el ámbito doméstico como en el público. Además, se trata de un modelo de masculinidad al que no todos los hombres acceden; de hecho, solo unos pocos logran plenamente ese ideal, aunque muchos, aun sin alcanzarlo, contribuyen activamente a sostenerlo y reproducirlo (Aguilar et al., 2013; Schongut, 2012).

Las jerarquías hegemónicas también estructuran relaciones de poder entre varones, reproduciendo la dominación masculina incluso al interior del mismo grupo. Aquellos hombres que no se ajustan al ideal dominante —como los hombres homosexuales, sensibles o no competitivos— son excluidos o desvalorizados, reforzando un sistema violento y excluyente (Cruz, Nicolás y Martínez, 2024; Hernández, 2008)

Identificar la masculinidad hegemónica no siempre resulta sencillo a simple vista, ya que el control que ejerce no se manifiesta necesariamente a través de formas explícitas. En muchos casos, se trata de una dominación simbólica encubierta, ejercida de manera sutil y naturalizada en las prácticas cotidianas y en

los discursos sociales, como cuando se afirma que el hombre debe ser fuerte, no sentir miedo o no expresar sus sentimientos (Agreda y Flores, 2023; Bourdieu, 2000; Ramírez, 2005).

Desde luego, este tipo de masculinidad implica beneficios. Ser hombre aún representa una posición de privilegio en múltiples esferas, desde el acceso al mercado laboral hasta la seguridad personal; sin embargo, para acceder a estos privilegios —como la participación en la vida pública, el esparcimiento libre, la toma de decisiones y la competitividad profesional— es necesario ajustarse al modelo normativo de masculinidad hegemónica (Sanfélix y Téllez, 2021).

A pesar de los beneficios, esta forma de masculinidad también impone altos costos personales, los hombres deben pagar un precio elevado por encarnar esta forma dominante de ser: reprimir emociones, sostener una imagen de control constante, y renunciar a vínculos afectivos profundos. Así, los privilegios que otorga el poder masculino vienen acompañados de exigencias que impactan negativamente en la salud mental y en la capacidad de establecer relaciones auténticas y equitativas (Connor et al., 2021; Guevara Ruiseñor, 2008; Jiménez y Botero, 2024).

Comprender que la masculinidad no es universal ni natural, sino una construcción social e histórica, es fundamental para su transformación. Cruz et al. (2024), en concordancia con Hernández (2008), sostienen que las identidades masculinas son productos culturales que se aprenden y negocian según los contextos familiares, sociales y culturales. Reconocer este carácter construido constituye el primer paso hacia la deconstrucción de los mandatos tradicionales y la apertura a nuevas formas de ser hombre.

De esta necesidad de cambio surge el movimiento de masculinidades alternativas, una propuesta plural que reconoce múltiples formas de ser hombre, alejadas del modelo tradicional. Este movimiento plantea que no existe una única manera legítima de ser varón y que la identidad de género va más allá de las normas hegemónicas. Este enfoque promueve el autoconocimiento y la libertad para definirse sin ajustarse a los estereotipos ni a los criterios dominantes, que conforman la masculinidad tradicional (Jiménez, Arboleda-Ariza y Morales, 2022; Schongut, 2012).

Las masculinidades alternativas también impulsan espacios de contención entre hombres, promueven la ternura, la corresponsabilidad en el hogar y en la crianza, así como una redistribución más justa de los roles laborales. Cabra Ayala (2017) señala, que estas prácticas permiten reconectar con aspectos personales antes ignorados o reprimidos, al recuperar aquello que genera bienestar y autenticidad; no obstante, el camino hacia la plena aceptación de estas formas es aún desafiante, pues el patriarcado sigue reproduciéndose a través de los discursos y las prácticas cotidianas.

Hoy en día, muchos hombres comienzan a cuestionar su papel en una sociedad en constante transformación. Este cambio, lejos de ser meramente discursivo, implica una transformación profunda en la vivencia subjetiva de lo masculino. Cabra Ayala (2017) señala, que solo al poner en duda nuestras certezas es posible reconocer los propios límites, y desde ahí, trascenderlos.

El presente estudio se desarrolló en el estado de Nayarit, México, una entidad con una diversidad cultural significativa y una historia compleja en torno a la violencia de género y la construcción de roles tradicionales de género. El Producto Interno Bruto estatal representa cerca del 0.8% del PIB nacional, con sectores clave como la agricultura, la pesca, el turismo y los servicios (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024a). Su capital es Tepic, una ciudad que funge como el centro político, cultural y económico del estado, conocida por su dinamismo social y su creciente desarrollo urbano. En Nayarit habitan diversos pueblos originarios, entre los que destacan los coras, wixarikas, tepehuanos y mexicaneros, quienes mantienen vivas sus lenguas, cosmovisiones y tradiciones ancestrales (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI], s.f.).

Los datos sobre participación política y laboral en el estado han reflejado una marcada desigualdad: el 95% de las presidencias municipales han sido encabezadas por hombres, solo el 5% por mujeres, y apenas el 30% de los cargos directivos, tanto en el sector público como en el privado, se han ocupado por mujeres (Observatorio de Participación Política de las Mujeres en Nayarit, s.f.). A pesar de los avances en la representación política de las mujeres, la violencia simbólica y discursiva hacia figuras femeninas en el

poder sigue siendo frecuente. Esto refleja una tensión persistente entre los cambios institucionales y las resistencias culturales, donde el machismo sigue operando como una forma de control, exclusión y deslegitimación del liderazgo femenino (Instituto Nacional Electoral [INE], 2017).

De acuerdo con el INEGI (2024b), hacia finales del año 2023, la Población Económicamente Activa (PEA) del estado fue de 652,611 representando el 66% de la población, con 381,041 hombres (80% del total de la población), siendo las tres actividades principales el ámbito agropecuario, los micronegocios y los pequeños establecimientos de comercio; mientras que 271,570 son mujeres (53% del total de la población), siendo sus actividades principales los pequeños y grandes establecimientos comerciales.

De acuerdo con datos del INEGI (2021), en Nayarit, el 68.2% de las mujeres de 15 años y más ha experimentado algún tipo de violencia a lo largo de su vida. En particular, el 39.9% de quienes han tenido una relación reportaron haber sido violentadas por su pareja, y el 23.3% vivió situaciones de violencia en los últimos 12 meses. En el ámbito laboral, el 24.3% de las mujeres ha sufrido violencia en algún momento de su trayectoria profesional, mientras que el 16% lo ha experimentado recientemente.

Datos recientes del INEGI (2024c) indican que en el estado también hay una significativa incidencia de violencia en hombres, con una tasa de 16,076 víctimas por cada 100,000 habitantes, comparada con 18,640 en mujeres. Esta información da cuenta de una violencia estructural, que aunque diferenciada por género, también afecta a los varones, en muchos casos en el contexto del crimen organizado, la militarización o los entornos laborales hostiles.

En este contexto, y con la presencia de activismos sociales, la Universidad Autónoma de Nayarit ha jugado un papel importante al ofrecer la Maestría en Estudios de Género, promoviendo el análisis crítico del feminismo, la perspectiva de género, y la equidad como ejes transversales (Universidad Autónoma de Nayarit, s.f.).

En este escenario de contrastes entre avances normativos y resistencias culturales, se vuelve relevante explorar cómo los varones se posicionan frente a los cambios sociales y los cuestionamientos a los

modelos tradicionales de masculinidad. Particularmente, en contextos como el nayarita, donde persisten dinámicas machistas y brechas de género, resulta pertinente analizar las prácticas, discursos y trayectorias de hombres jóvenes, que desde sus propios espacios, enfrentan tensiones entre los mandatos tradicionales y nuevas formas de ser hombre.

Finalmente, la psicología como disciplina comprometida con el bienestar psicosocial es una herramienta fundamental en la construcción de sociedades equitativas (Rosenthal, 2016). En ese sentido, que los profesionales de la psicología muestren una perspectiva crítica frente al sistema de género es de suma importancia; por ello, el presente estudio se enfocó en una muestra de hombres jóvenes, egresados de la carrera de psicología y originarios del municipio de Tepic, Nayarit. El objetivo del estudio es analizar cuatro dimensiones: 1. ¿Qué significa ser hombre?, 2. Percepción del machismo, 3. Estereotipos de la masculinidad, y 4. Redes de expresión y apoyo.

Método.

La presente investigación adoptó un enfoque cualitativo descriptivo de corte fenomenológico. Este método, considerado una de las bases fundamentales de la investigación cualitativa, se orienta a la comprensión profunda de un fenómeno específico a partir de la interpretación sistemática de las experiencias vividas por los actores involucrados (Castillo, Romero y Mínguez, 2023).

Instrumento.

De acuerdo con Guerrero-Castañeda, Menezes y Ojeda-Vargas (2017), la entrevista fenomenológica constituye un espacio de interacción en el que se explora un fenómeno o problema experimentado por una persona, siendo el entrevistado, quien a través de su relato, determina la naturaleza de su experiencia. Posteriormente, este discurso es analizado con el fin de profundizar en su comprensión. En el presente estudio, se realizaron entrevistas semiestructuradas, compuestas por seis preguntas abiertas, dirigidas a nueve hombres de entre 24 y 31 años, egresados de la carrera de psicología y residentes del municipio de

Tepic, Nayarit. La conversación se inició con la pregunta guía “para ti, ¿qué significa ser hombre?”, a partir de la cual se agruparon las respuestas según las concepciones similares compartidas por los participantes.

Participantes.

Se seleccionó una muestra compuesta por nueve hombres jóvenes, egresados de la carrera de psicología y residentes del municipio de Tepic, Nayarit. La técnica de muestreo utilizada fue la bola de nieve. Esta técnica es ampliamente utilizada en investigaciones cualitativas y consiste en que un primer participante refiere a otros que también cumplen con los criterios de inclusión, los cuales en este estudio fueron: a) ser hombre, b) tener entre 20 y 31 años de edad, y c) haber egresado de la carrera de psicología. Este procedimiento permitió ampliar progresivamente la muestra mediante una cadena de contactos.

Procedimiento.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 2022. En cumplimiento de los principios éticos de la investigación establecidos en la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013), se obtuvo previamente el consentimiento informado de los participantes. Este documento especificaba las condiciones de participación, subrayando el carácter voluntario del estudio, el compromiso de proteger la identidad de los participantes y la garantía de confidencialidad en el tratamiento de sus datos.

Análisis de la información.

Se realizó un análisis narrativo que permitió interpretar las respuestas en función de las dimensiones establecidas en el estudio, destacando aquellas opiniones que evidenciaban puntos clave sobre las experiencias de los participantes. Posteriormente, se utilizó el programa ATLAS.ti, especializado en el procesamiento de datos cualitativos, para comparar y analizar las respuestas mediante dos herramientas principales:

1. Análisis de redes de respuestas: permitió identificar las respuestas clave y sus conexiones con cada dimensión, representándolas mediante diagramas de flujo que ilustraron las relaciones entre conceptos.
2. Nube de palabras: destacó los conceptos más relevantes y repetidos en el conjunto de entrevistas, subrayando los puntos de mayor concordancia entre las respuestas obtenidas.

Resultados.

Datos sociodemográficos.

En un análisis general, la edad promedio de los participantes fue de 26 años. Todos eran egresados de la carrera de Psicología y nacidos en el municipio de Tepic, Nayarit; asimismo, todos refirieron ser egresados de universidades públicas. En cuanto a su ocupación, al momento del estudio se desempeñaban en áreas relacionadas con la psicoterapia, la docencia y el trabajo en instituciones públicas de salud mental. Dos de ellos contaban con formación de posgrado. En relación con el estado civil, la mayoría de los participantes se encontraban solteros, mientras que solo uno estaba casado. Respecto a la orientación sexual, los nueve participantes se identificaron como heterosexuales.

Dimensión: ¿Qué significa ser hombre?

Como se observa en la Figura 1, la categoría más recurrente fue responsabilidad, entendida tanto en términos de proveeduría económica como de fortaleza emocional. Otras respuestas importantes que aparecen en la red fueron: fuerza, liderazgo, valentía y racionalidad.

Se puede observar una polarización entre quienes definieron ser hombre a partir de roles tradicionales (“proveedor”, “pilar familiar”) y quienes plantearon una visión crítica (“ser hombre no se debería limitar a una forma específica de ser”).

Como ejemplo, un participante refiere: “Implica tener un mayor sentido de responsabilidad al cuidar a tus seres queridos en muchos aspectos tanto amoroso, económico y físicamente”.

Esta respuesta sugiere una dicotomía entre el rol tradicional que implica estar a cargo, y el rol alternativo que permite el afecto y la ternura.

Figura 1. ¿Qué significa ser hombre?



Fuente: elaboración propia generada en el software ATLAS.ti

Dimensión: Percepción del machismo.

Todos los participantes reconocieron la existencia de un sistema cultural machista en su contexto inmediato; sin embargo, un par perciben que ese machismo ha ido en disminución entre las generaciones más jóvenes.

Algunos identificaron haber sido afectados por el machismo mediante la presión social para cumplir ciertos roles (como la provisión económica o la supresión emocional). Otros reconocieron que el

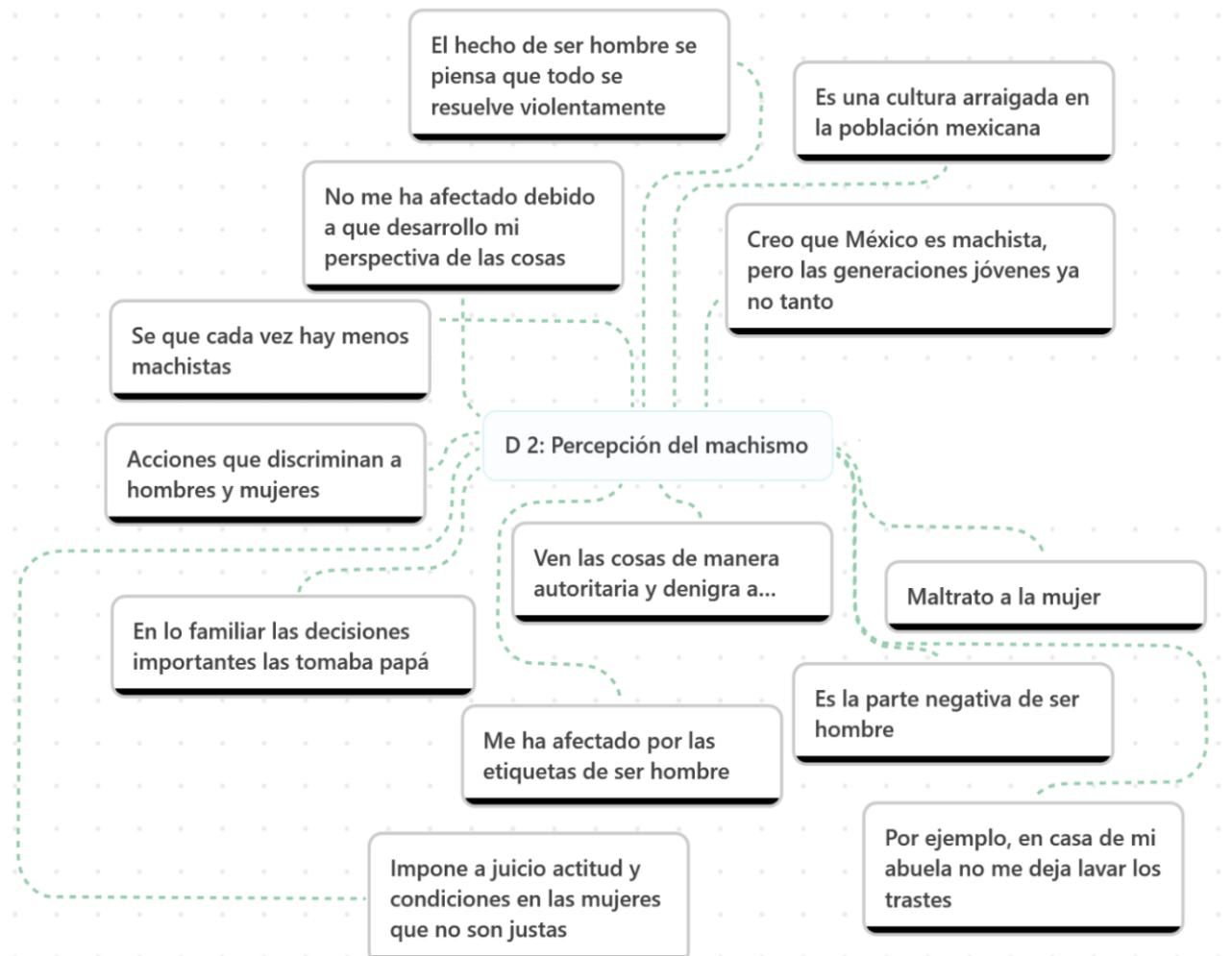
machismo también les ha otorgado privilegios, pero a costa de ciertas limitaciones (por ejemplo, restricciones afectivas).

Como ejemplos de esto, dos participantes refieren cada uno lo siguiente:

1. “Concepto relacionado a personas que hacen daño a su familia por su manera de pensar y hacer las cosas de manera autoritaria y que denigra a la mujer”.
2. “Sí, se me ha dicho que por ser hombre me debo de comportar de cierta forma”.

Esto indica, que se tiene la percepción del machismo como algo negativo, asociado a la violencia y modelador del propio comportamiento.

Figura 2. Percepción del machismo.



Fuente: elaboración propia generada en el software ATLAS.ti

Dimensión: Estereotipos de la masculinidad.

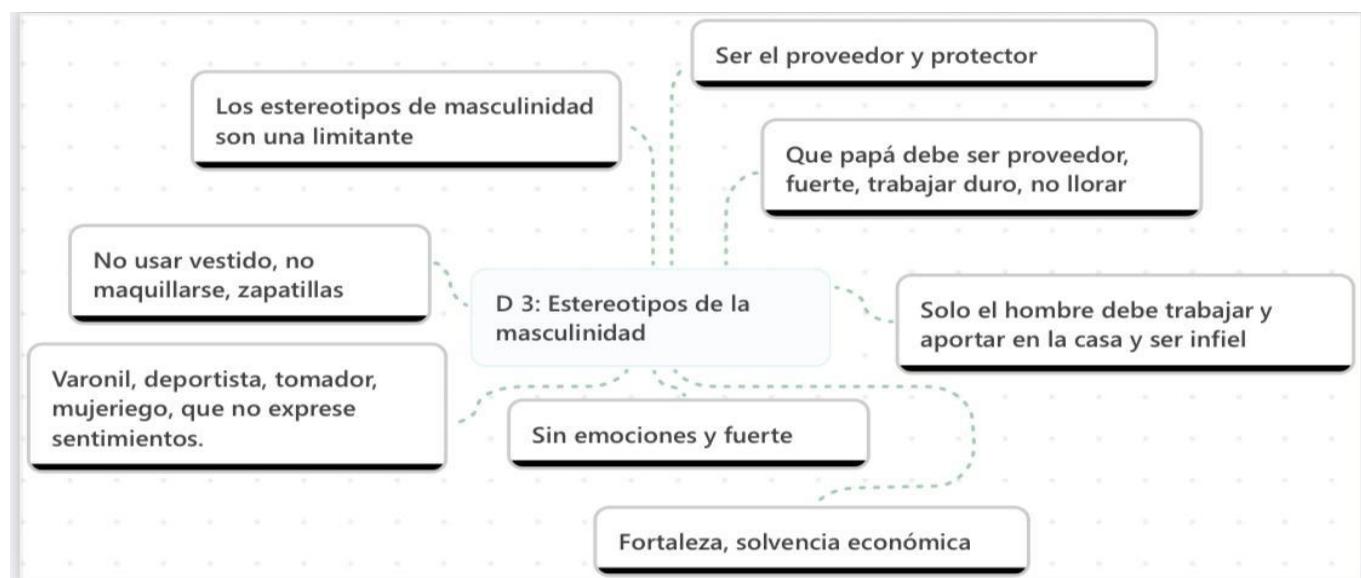
La red construida muestra que los estereotipos de masculinidad, identificados por los participantes, se agrupan en:

1. Fortaleza emocional y física: se asocia con la idea de ser fuerte, no mostrar debilidad y soportar dificultades sin expresar emociones. Aparecen conceptos como: resistencia, dureza y control emocional.
2. Proveeduría económica y responsabilidad social: el hombre debe ser proveedor en el ámbito familiar y social. La responsabilidad económica se percibe como una obligación natural asociada a su identidad.
3. Dominio racional y toma de decisiones: se espera que el hombre actúe con racionalidad, evitando ser “dominado” por emociones. Se asocia también a la capacidad de liderazgo y control.
4. Uso de las mujeres como objeto sexual: se describe la relación con las mujeres desde la infidelidad.

Como ejemplo, un participante comenta: “Creo el estereotipo del hombre, es, que sea varonil, deportista, tomador, mujeriego, que no exprese sentimientos. Creo que condicionan mi valía”.

Este comentario no solo refleja el deber ser del hombre, sino cómo el, no cumplir con estas características, genera una sensación de menor valor social.

Figura 3. Estereotipos de la masculinidad.

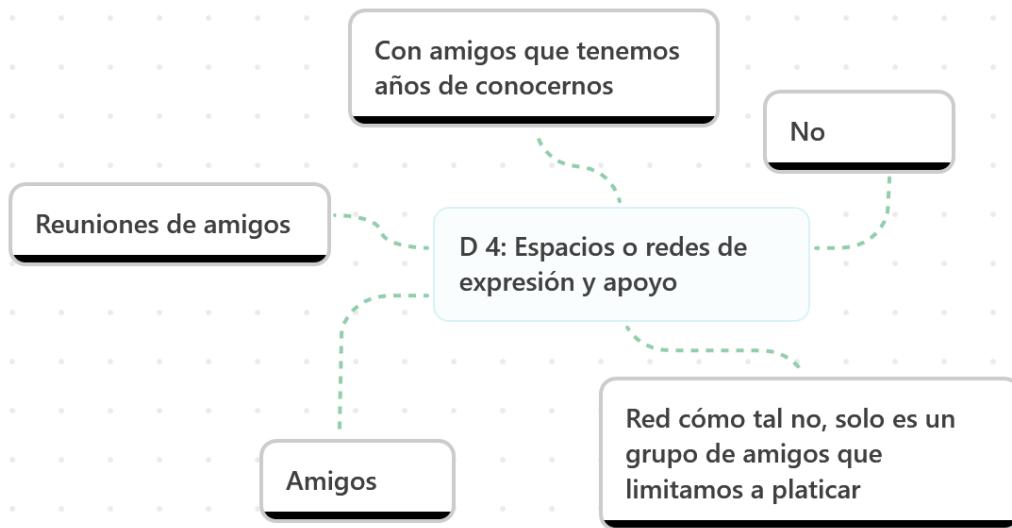


Dimensión: Redes de expresión y apoyo.

La mayoría de los participantes reportó no contar con redes formales de apoyo emocional entre hombres.

El apoyo se da de manera informal, principalmente en círculos de amigos muy cercanos. Hubo expresiones de deseo de contar con espacios seguros para compartir emociones.

Figura 4. Redes de expresión y apoyo.



Palabras que asocias con lo masculino.

Puede observarse la presencia predominante de términos como “proveedor”, “fuerza”, “valentía”, lo que indica que para los participantes, la masculinidad sigue asociándose a atributos de poder, rendimiento y restricción emocional; sin embargo, el hecho de que las “emociones” aparezcan revela una posible reconfiguración subjetiva donde los varones entrevistados comienzan a integrar dimensiones emocionales en su autopercepción masculina, lo que puede estar influenciado por discursos contemporáneos sobre nuevas masculinidades o por sus experiencias académicas, laborales y personales que desafían lo hegemónico.

Figura 5. Nube de palabras 1. Palabras que asocias con ser hombre.



Fuente: elaboración propia generada en el software ATLAS.ti

Palabras que asocias con lo femenino.

La nube de palabras muestra los términos que los participantes asociaron con lo femenino. Se observa una fuerte presencia de conceptos vinculados con la emotividad, la estética y la sensibilidad, destacando palabras como “belleza”, “afecto”, “delicadeza”, “emociones”, “vulnerabilidad” y “sentimentalismo”. Estos términos revelan una representación del género femenino centrada en la ternura y la apertura emocional, elementos tradicionalmente considerados “propios” de las mujeres dentro de una visión binaria del género.

La reiteración de la palabra “belleza” como la más destacada en la figura sugiere que lo femenino continúa siendo fuertemente asociado con la apariencia física o el valor estético, mientras que palabras como “vulnerabilidad” o “delicadeza” refuerzan ideas de superioridad del varón en la construcción jerárquica del género. Este conjunto de asociaciones evidencia, que aunque los discursos sobre género han evolucionado, persisten los estereotipos tradicionales en torno a lo femenino.

Figura 6. Nube de palabras 2. Palabras que asocias con ser hombre.



Fuente: elaboración propia generada en el software ATLAS.ti

CONCLUSIONES.

Los hallazgos de este estudio manifiestan cómo los significados atribuidos a la masculinidad se caracterizan por una tensión constante entre el modelo hegemónico tradicional y la emergencia de nuevas formas de ser hombre. Si bien persisten referentes asociados a la fuerza, la racionalidad, la valentía y el rol de proveedor, atributos que históricamente han sido normativos en la masculinidad hegemónica (Connell & Messerschmidt, 2005; García y Rocha, 2020), también emergen discursos críticos que cuestionan dichos mandatos.

La presencia de la palabra emociones en la nube generada a partir de las respuestas de los participantes revela un indicio importante de reconfiguración simbólica: si bien no se trata de una ruptura completa con el modelo tradicional, sí señala un desplazamiento discursivo hacia formas más integradoras de la identidad masculina. Este hallazgo es consistente con lo planteado por autores como Cabra Ayala (2017) y Jiménez et al. (2022), quienes subrayan que el cuestionamiento de los estereotipos de género constituye un primer paso hacia el reconocimiento de otras formas de vivir la masculinidad.

La dimensión relativa al machismo evidencia una conciencia crítica entre los participantes, donde la mayoría identifica sus efectos negativos tanto en las mujeres como en los propios hombres. Se reconoce el machismo como una fuente de presión social que impone roles rígidos y reprime emociones, lo cual coincide con investigaciones previas que vinculan el modelo hegemónico con malestares emocionales, dificultades relationales y deterioro de la salud mental masculina (Connor et al., 2021; Jiménez y Botero, 2024).

La identificación de privilegios derivados del machismo, aunque reconocida por algunos participantes, no implica una voluntad explícita de renunciar a ellos. Esta situación genera una ambivalencia entre la crítica al sistema patriarcal y la reproducción inconsciente de sus lógicas (Bourdieu, 2000; Sanfélix & Téllez, 2021). Esta tensión representa un desafío clave en los procesos de deconstrucción de la masculinidad.

La escasa existencia de redes de expresión y apoyo emocional identificada por los participantes confirma uno de los núcleos más persistentes de la masculinidad tradicional: la autovalencia emocional y la exclusión de espacios de vulnerabilidad entre hombres. La dificultad para establecer vínculos afectivos seguros y recíprocos con otros varones se ha señalado como uno de los factores que perpetúan el aislamiento emocional masculino, y en consecuencia, elevan los riesgos de deterioro en el bienestar psicológico (Guevara Ruiseñor, 2008; Shepherd et al., 2023).

En cuanto al contexto sociocultural específico de Nayarit, los resultados de esta investigación deben entenderse a la luz de un entorno en el que persisten estructuras patriarcales arraigadas, tal como lo reflejan los indicadores de violencia de género, desigualdad en la representación política y distribución sexual del trabajo. A pesar de los esfuerzos institucionales por incorporar la perspectiva de género, los discursos sociales dominantes aún reproducen modelos restrictivos que limitan las posibilidades de una masculinidad plural y equitativa (INEGI, 2024b; 2024c).

Finalmente, este estudio confirma la importancia de generar espacios reflexivos para los varones jóvenes, que les permitan explorar críticamente su identidad de género, confrontar los mandatos internalizados y ensayar nuevas formas de relacionarse consigo mismos y con los demás.

La Psicología, desde una mirada crítica, no es solo una herramienta analítica, sino también un campo de intervención transformadora que puede contribuir activamente a desmontar las estructuras del patriarcado; en ese sentido, es necesaria la formación de los profesionales de la psicología en temas de género, en la búsqueda de una sociedad cada vez más cercana a la justicia social, sobre todo en contextos tradicionales como puede ser Nayarit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Agreda, A., y Flores, V. (2023). Discursos de masculinidad: Estudio psicosocial con representantes estudiantiles en Ecuador. *Revista Punto Género*, 19, 156–182. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214>
2. Aguilar, Y.P., Valdez, J.L., González-Arratia, J.L., López-Fuentes, N. I., & González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207–224.
3. Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: Una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, (14), 102–125.
4. Arroyo, A. (2017). Masculinidad y feminismo: Una visión integral. En M. Sagot (Coord.), *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina* (pp. 173–190). Buenos Aires: CLACSO.
5. Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

6. Cabra Ayala, N. A. (2017). La herida masculina. *Nómadas* (Col), (46), 167–182. Universidad Central.
7. Castillo, M., Romero, E.R., y Mínguez, R. (2023). El Método Fenomenológico En Investigación Educativa: Una Revisión Sistemática. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 18(2), 241–267. <https://doi.org/10.17151/rlee.2023.18.2.11>
8. Connell, R. (2002). *Gender*. Polity Press.
9. Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
10. Connell, R., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M., y Morcillo, S. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (6), 32–62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
11. Connor, S., Edvardsson, K., Fisher, C., & Spelten, E. (2021). Perceptions and interpretation of contemporary masculinities in Western culture: A systematic review. *American Journal of Men's Health*, 15(6), 1-17. <https://doi.org/10.1177/15579883211061009>
12. Cruz, J.L., Nicolás, I., y Martínez, X.V. (2024). Representaciones sociales de masculinidad en profesores varones indígenas del norte del Estado de México. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 8, e2332. <https://doi.org/10.33010/recie.v8i0.2332>
13. Díaz Camarena, A. J. (2023). Construir conciencia de género sobre hombres y masculinidades: Una intervención. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 7(57), 209–238. <https://doi.org/10.32870/lv.v7i57.7508>
14. Donaldson, M. (1993). What is hegemonic masculinity? *Theory and Society*, 22(5), 643–657.
15. Fajardo, M.I., Bermejo, M.L., Ruiz, M.I., & Fajardo, M.G. (2005). La mujer y lo femenino en el mundo actual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 197–206.

16. Gamboa-Jiménez, R., Chihuailaf-Vera, M., y Matus-Castillo, C. (2024). Reflexiones del profesorado en formación de educación física en Chile. Una visión sobre los estereotipos de género, sexismo y construcción de la masculinidad hegemónica. *Retos*, 55, 35-46. doi: <https://doi.org/10.47197/retos.v54.102833>
17. García, J., y Rocha, T.C. (2020). El machismo y las performances de las masculinidades hegemónicas. *Práxis Educacional*, 16(37), 496–507.
18. Guerrero-Castañeda, R.F., de Oliva, T.M.O., y Ojeda-Vargas, M.G. (2017). Características de La Entrevista Fenomenológica En Investigación En Enfermería. *Revista Gaúcha de Enfermagem* 38(2), 1–5. doi: <https://doi.org/10.1590/1983-1447.2017.02.67458>
19. Guevara Ruiseñor, E. S. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23(66), 71–92.
20. Hernández, Ó. M. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 29(116), 231–253.
21. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). ENDIREH 2021: Nayarit. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Folleto estatal). doi: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/18_nayarit.pdf
22. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024a). Producto Interno Bruto por entidad federativa 2023: Nayarit (Boletín de prensa Núm. 331/24). doi: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/PIBEF/PIBEF2023_Nay.pdf
23. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024b). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Nayarit: Cifras durante el cuarto trimestre de 2023 (Boletín de prensa Núm. 147/24). doi: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_12_Nay.pdf

24. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024c). ENVIPE 2024: Nayarit. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Folleto estatal).
https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2024/doc/envipe2024_nay.pdf
25. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). (s. f.). Nayarit. Atlas de los Pueblos Indígenas de México. <https://atlas.inpi.gob.mx/nayarit-2/>
26. Instituto Nacional Electoral (INE). (2017). Pronunciamiento del Observatorio de Participación Política de las Mujeres en México. <https://igualdad.ine.mx/wp-content/uploads/2017/11/PRONUNCIAMIENTO.pdf>
27. Jiménez, J.A., Arboleda-Ariza, J.C., y Morales, M.D. (2022). Repertorio estético-afectivo de hombres anti-patriarcales: La construcción de otras masculinidades. *The Qualitative Report*, 27(1), 209–225.
<https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5353>
28. Jiménez, J.A., y Botero, J.A. (2024). Masculinidad y salud mental: Un análisis de repertorios interpretativos. *Psicoperspectivas*, 23(2), 1-14. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue2-fulltext-3146>
29. Observatorio de Participación Política de las Mujeres en Nayarit. (s.f.). Participación Política y acceso a cargos de toma de decisión pública de las Mujeres en Nayarit. Recuperado de <https://www oppmujeresnayarit.org/graficas>
30. Ramírez, J. C. (2005). Madejas entreveradas: Violencia, masculinidad y poder: Varones que ejercen violencia contra sus parejas. Universidad de Guadalajara.
31. Ramírez, R. L., y García, V. I. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal*, 14(1), 5–25. The City University of New York.
32. Rosenthal, L. (2016). Incorporating intersectionality into psychology: An opportunity to promote social justice and equity. *American Psychologist*, 71(6), 474–485

33. Sanféliz Albelda, J., & Téllez Infantes, A. (2021). Masculinidad y privilegios: El reconocimiento como potencial articulador del cambio. *Masculinities and Social Change*, 10(1), 1–24. <https://doi.org/10.17583/mcs.2021.4710>
34. Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: Poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27–65.
35. Shepherd, G., Astbury, E., Cooper, A., Dobrzynska, W., Goddard, E., Murphy, H., & Whitley, A. (2023). The challenges preventing men from seeking counselling or psychotherapy. *Mental Health & Prevention*, 31. <https://doi.org/10.1016/j.mhp.2023.200287>
36. Torres, L.E., Navarro, N., y Nabor, M. (2021). Masculinidad: Una mirada a los universitarios. *Simbiosis Revista de Educación y Psicología*, 1(2), 53–65. <https://doi.org/10.59993/simbiosis.v1i2.9>
37. Universidad Autónoma de Nayarit (UAN). (s. f.). Maestría en Estudios de Género. <https://www.uan.edu.mx/es/maestria-en-estudios-de-genero>
38. World Medical Association. (2013). Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial: Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. *JAMA*, 310(20), 2191-2194. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053>

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Sara Paola Pérez Ramos.** Doctora en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo. Profesora adscrita al Departamento de Psicología del Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara. México. Correo electrónico: paola.perez@academicos.udg.mx
2. **Efren Aguilera Medina.** Doctor en Desarrollo Humano. Buena Vista Spanish Immersion Elementary School, Maestro de grupo. Mexicano residiendo en USA. Correo electrónico: aguilera.efren@gmail.com

RECIBIDO: 9 de septiembre del 2025.

APROBADO: 19 de octubre del 2025.